



Gardel en la voz de Soriano

Anoche lo escuché. Su voz melosa recreó Buenos Aires. Renació nostálgico y febeil en mi Victrola. Estremecido por las minas que perdió. Ardiente de pasión por Isabella de Valle y Mona Maris. Con la agudera de su sombrero, cintillo negro de tristeza, cuello a rayas, bufanda de seda y albo pañuelo de tres puntas. Corbata de lunares y mocasines brillantes.

Repasé los ojos de mi amada.

"Tirao por la vida de errante bohemio", estoy, Buenos Aires, anclao en París/ curtido de males, bandedo de apremios/ te evoco desde este lejano país...".

Es Carlos Gardel. El trasfondo de guitarra crea trizaduras en el corazón. El vino es cálido, como las manos de hilo de ella, en su almbirada vecindad.

Murió hace 67 años, andadura de calendario que se cumplió ayer. Escucho discos de acetato.

Y rastreó libros. La prosa del gordo Osvaldo Soriano me llama al acta notarial, al registro sin metáforas, al puente con su palabra de arrabal.

"El ala del sombrero le ensombrece los ojos, la sonrisa es tierna y ancha y los ojos pequeños se raigan con el asombro o la melancolía. El celuloide empobrece sus gestos, apenas deja traslucir su alma perfecta, dicen quienes lo conocieron. Pero cuando canta su cara se ilumina, todo se ilumina. Y hasta esos melodramas de los años 30 cobitan vida, sentido.

"Carlos Gardel es la voz y la palabra de los argentinos: quejumbrosa, apretada de angustia, aterida de dolor. A veces, alegre máscara quiere ser algo más que un

tango y es la luz del sol, el aire suave, embriagador, el dulce trino que modula el ruiseñor. Un Buenos Aires triste y desafiante sale todavía de esa garganta quemada hace años en el aeropuerto de Medellín.

"¿Por qué lo quieren tanto los argentinos? ¿Por qué lo han convertido en un mito intocable? ¿Por qué es su voz, su estampa la única cosa a la que no permanecen indiferentes? ¿Por qué, de algún modo, todos son él?

Difícil de responder: era un hombre simple, hijo de una francesa soltera que emigró al Río de la Plata para escapar de la humillación y de la miseria. Cantó en cafecines de mala muerte, recorrió los dormidos pueblos de la provincia de Buenos Aires, en dúo con José Razzano, un uruguayo ahora caído en el olvido, y un buen día se fue a Barcelona y París a ganar algún dinero para pagar sus deudas de juego. Allí empezó en el barrio de Pigalle, como tantos otros argentinos que se vestían de gaucho para el público de la Belle Époque y de pronto, como si los dioses se hubieran encandilado con una sonrisa, fue más que Maurice Chevalier.

"Vea, yo lo vi una sola vez y no



Carlos Gardel es la voz y la palabra de los argentinos: quejumbrosa, apretada de angustia, aterida de dolor.

cruzamos una palabra. Yo estaba en un café con unos amigos, a la madrugada, y lo vi entrar. Venía como iluminado. Todo el bar se quedó en silencio, o eso me pareció; él se llevó la mano al sombrero y con una sola

inclinación de cabeza todo el mundo se dio por saludado. Yo me paré, le saqué esta foto y me quedé ahí, contra el mostrador, envidiando al tipo que le daba la mano.

"Ese fotógrafo vendió el retrato de Gardel en 1973, a la salida de un cine de barrio donde daban dos de sus películas. Hace años que quien escribe estas líneas pregunta a los que vivieron su época cómo era Carlos Gardel, quién era el hombre que dio lugar al más gigantesco mito que ha creado la ciudad de Buenos Aires y que se extiende a toda América Latina, de Medellín a La Habana, de Caracas a Managua, de Montevideo a Lima. Pero no hay caso: no hay nada excepcional en él, ninguna prueba de heroísmo, ningún aparato publicitario que haya modelado su figura. Al contrario: es tan poco lo que se sabe de Gardel, hoy, que al investigador uruguayo Federico Silva le bastaron cien páginas para recopilar todos los instantes de la vida del Zorzal que han dejado un rastro y suficientes pruebas: documentos, reportajes, encuentros, viajes, escasos amores.

"Sin embargo, vivió 45 años y

tuvo amigos, furtivas amantes (que luego florecieron por centenares), una madre que lo sobrevivió, un albacea, Armando Defino, que escribió honestamente sobre los días de gloria.

"No importa lo que fue, cómo fue. Importa lo que es: un inmenso depósito de sueños, ilusiones, lealtades, callados odios. Lo que la gente hizo de él. En uno de sus viajes estuvo 48 horas en Caracas; un periodista curioso se tomó el trabajo de reconstruir esos dos días entrevistando a la gente que dijo haberlo visto, haber estado a su lado, en el hipódromo, en el teatro, en su mesa, en su cama. La reconstrucción de esa estada de Gardel en la capital de Venezuela probó una verdad más rica que la rutinaria realidad: para hacer todo lo que se cuenta que hizo, el cantor debería haber permanecido en Caracas por lo menos cuarenta y cinco días. Tantas fueron las noches de juerga y los días de amistad que la gente le ha regalado".

Frio de invierno. Fuego en el corazón. Rescate del lunfardo. Sentimientos sin fronteras.

Buenos Aires llora. No por el aniversario de la muerte de Gardel. La ciudad se quebranta, asfixiada por el humillante corralito. Hundida por el hambre y la desesperanza.

El cielo está triste por Simeone, Verón y Batistuta.

Tiemblo con la literatura de Soriano. Ovílo mis ilusiones, mientras la niebla esmerila los vidrios de mi ventana. A lo lejos, siento:

"Bajo tu amparo/ no hay desengaños/ vuelan los años/ se olvida el dolor".

Sobre Edilberto Domarchi [artículo] Jorge Jobet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jobet, Jorge, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre Edilberto Domarchi [artículo] Jorge Jobet.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile